



LA SUEGRA Y EL AMIGO.

Comedia en tres actos y en verso, imitacion de otra francesa, por Don Cayetano de Suricalday y Don Juan José de Nieva, representada con gran aplauso en el teatro del Instituto, en el mes de junio de 1853.

PERSONAS

MERCEDES.
EUGENIA.
LA MARQUESA.
JULIAN.
ANDRES.
EL CONDE.
EL DOCTOR.
FERMIN.

ACTORES.

Sras. Gutierrez.
Segura.
Baus.
Sres. Malli.
Pardiñas.
Albarran.
Alcaraz.
Egea.

La accion pasa en una quinta á las inmediaciones de Madrid; inmediata á un pueblo donde hay establecimiento de baños, y en el verano de 1852.

ACTO PRIMERO.

Sala elegantemente amueblada, con puerta grande en el fondo que conduce a las habitaciones interiores y al campo; otra á la izquierda y otra ventana a la derecha.

ESCENA PRIMERA.

JULIAN, sentado en una butaca y pensativo; FERMIN á la puerta; luego el DOCTOR.

JUL. Que pase.
FER. Que pase usted.
(desde la segunda puerta izquierda y retirándose cuando entra el doctor.)
DOC. Señor don Julian. (entrando.)
JUL. Me alegro
(dándole la mano y sin moverse.)
mucho de verle; creí
que nos olvidaba el bueno
del doctor.
DOC. Si todo el mundo
ha dado en ponerse enfermo!
No se puede tener fama!
JUL. Vamos, tome usted asiento.

DOC. A su hermana y á su esposa
de ver acabo en paseo.
JUL. Iban solas? (con inquietud.)
DOC. (sin hacerle caso.) El país
las prueba bien; es muy bello!
Cuando hizo usted esta quinta
tuvo un bravo pensamiento;
pasar aquí los veranos,
en la corte los inviernos,
un poco estar en los baños,
tener buenos alimentos...
JUL. Las acompañaba?...
DOC. El conde;
me parece un buen sujeto;
á la ermita de la Virgen
se dirigian...
JUL. Es espuesto
el camino; hay que subir
por lo escarpado de un cerro.
DOC. Y un pié se vá fácilmente
y se rueda, aunque no temo
suceda ningun desastre
yendo con tal caballero.
JUL. Iran del brazo del conde?...
DOC. Su esposa de usted. Corriendo
Eugenia iba entretenida,
jugando delante de ellos,
en pos de las mariposas
salvando derrumbaderos.
Quiere usted tomar un polvo?
JUL. Gracias!
(con rabia, rompiendo un vaso de china que habrá en el
velador inmediato.)
DOC. Precioso muñeco!
Y digno de mejor suerte...
recogeré sus fragmentos.
JUL. (Yo me voy á volver loco: (levantándose.)
me asesina este tormento!)
DOC. Pues el negocio que traigo, -

(yendo detrás)

todas sus movi-

digo, el negocio que tengo
 y que me conduce aquí,
 á pesar de mis esfuerzos,
 es un negocio sencillo,
 pero necesita empeños.
 Yo sé que el conde del Tilo...

JUL. Otra vez mas! (con ira.)

Doc. (sin hacerle caso.) Tien un deudo
 primo carnal del hermano,
 de la sobrina del suegro
 del tío de don Scrapio,
 que se encuentra en candelero...

JUL. A dónde va usted á parar?...

Doc. Bien fácil es entenderlo...
 su espos de ueste es amiga
 del conde...

JUL. (mirándole fijamente.) Si; en extremo!

Doc. Y quiero que se interese...
 habiendo faltas por medio...
 ya me ha prometido hacer
 que se despache al momento.

JUL. De veras? (con ironía.)

Doc. Y por si acaso
 se le olvidase, pretendo
 que se lo recuerde usted:
 el caso es, que hace año y medio
 estaba yo en relaciones
 con doña Alfonsa Borrego
 del Monte, sobrina de un
 capitán de granaderos,
 y que un día de una noche
 templada, del mes de enero,
 sin saberlo su marido,
 que era un solemne mastuerzo;
 porque ella estaba casada,
 me dió una cita en paseo;
 que lo supo su consorte,
 que despues nos sorprendieron,
 que intervino la justicia...

JUL. De todo enterado quedo.

(apoyando la cabeza entre las manos.)

Doc. Aquí traigo los papeles.
 Siempre conmigo los llevo...
 Con que tome usted un polvo; (sacando la caja.)
 pero don Julian, qué es eso?
 Está usted malo?

JUL. Un vahido...

Doc. Se le descompone el gesto;
 el pulso... (tomándole la mano.)

JUL. (rechazándole.) No hay para qué...
 ya pasó.

Doc. Serán los nervios.
 Quiere usted una receta?
 Si á usted le parece bueno,
 despues, cuando esté aquí el conde,
 de mi litigio hablaremos...
 Con que, que lo pase bien...

JUL. Espere usted un momento...
 yo quisiera... (vacilando.) Usted está
 avechudado en el pueblo?

Tiene entrada en todas partes...

Doc. Como amigo y como médico.

JUL. Sabrá lo que se murmura...

Doc. Claro está.

JUL. El capricho tengo
 de saber lo que se dice.

Doc. Que no está cojo don Pedro;

que está con la boticaria
 en relaciones don Diego;
 que se confiesa los sábados
 la hermana del fiel de fechos,
 que no tiene hidropesia
 la sobrina del barbero.

JUL. Y del conde?

Doc. De ese dicen...
 dicen, que es muy buen sugeto;
 muy rico, que aprecia á usted
 y á su esposa... Casi deudo
 de su familia le juzgan
 las gentes.

JUL. No mas que eso?
 (tirando del cordón de la campanilla.)

Doc. No mas; con que volveré;
 adios.

JUL. (con enfado.) Adios; basta luego.
 (Fermín se presenta en la puerta del fondo.)

FER. Señor!

JUL. (Los irá á buscar
 á la ermita.) Mi bmsbrero!

ESCENA II.

JULIAN, solo.

Gracias á Dios que se fué;
 todos mi deshonra saben
 lo mismo que yo la sé!
 Sí, porque dudas no caben...
 (abriendo un album que estará en el velador.)

Aquí les versos están;
 esta es la letra del conde,
 y su carino y su afán
 ni lo teme ni lo esconde.
 Hoja de intencion liviana
 quiero arrancarte de aquí. (arrancándola.)

Cien veces ya la lei!
 «Cándida flor! Flor galana! (leyendo.)

Prenda del alma querida!
 Del amor que por tí siento,
 será el ultimo momento
 el ultimo de mi vida!»
 Por seguro el triunfo cuenta (representando.)
 con estos medios villanos!
 Y no le tengo en mis manos
 para vengar tal afrenta!

(sentándose y guardando el papel en el bolsillo del
 gaban.)

Ebrio con esa ilusion
 sagrados vínculos huella;
 ¿me ofenderá tambien ella?
 Soségate, corazón.

Que él me ofende es cosa cierta,
 que ella me ofende lo ignoro.
 juegan amor y decoro...
 alerta, Julian, alerta.

ESCENA III.

JULIAN, FERMIN.

FER. Aquí está. (con un sombrero en la mano.)

JUL. Bien; ya no salgo.

(Creyeran que los zelaba
 y doblemente de mi
 los infames se burlaran.)
 Toma el gaban. (Es terrible
 (quitándoselo y dándosele.)
 lo que por mi pecho pasa!)

ESCENA IV.

JULIAN, EUGENIA.

- EUG. Hermano mio! (*yendo á abrazarle.*)
 JUL. (*con disgusto.*) Adiós! (*con sobresalto.*) Cómo,
 mi esposa no te acompaña?
 EUG. Con su mamá y con el conde
 en el jardín se quedaba. (*Julian se asoma.*)
 Distinguirlos no podrás...
 JUL. Tienes razón... no se alcanza
 desde aquí. (*retirándose de la ventana.*)
 EUG. No sé por qué
 el tal conde no me agrada.
 Mejor que pasear con él
 prefiero quedarme en casa.
 Siempre hablando de Madrid... (*acercándose.*)
 Qué estás viendo? Linda pasta!
 Es un alhum? Tiene versos?
 Enséñame las estancias.
 JUL. No lo toques...
 EUG. Quiero verlo.
 JUL. Están manchadas sus páginas...
 EUG. Jesús que acento!
 JUL. Mejor!
 Déjame en paz...
 EUG. (*Qué le pasa?*)
 JUL. (*Cometeré una imprudencia
 preguntando?...*) Oye.
 EUG. Me llamas?
 JUL. Si... no.
 EUG. Estás malo?
 JUL. Qué miras?
 No te he dicho que te vayas?

ESCENA V.

Dichos, el CONDE, la MARQUESA, MERCEDES.

- CON. Pero es un gusto infernal...
 (*entrando del brazo de Mercedes.*)
 JUL. (*Aquí están.*)
 MAR. Señores, basta,
 siempre disputando.
 CON. (*á Julian.*) Juez
 será usted en nuestra causa.
 Dice Mercedes que el campo
 es la delicia mas grata,
 y yo sostengo y afirmo
 que como Madrid no hay nada.
 Qué calles! Y qué cafés!..
 En el Suizo yo pasaba
 las noches todas...
 JUL. Lo creo.
 CON. Si ustedes no se encontraran
 en este pueblo, á estas horas
 la corte ya me albergaba.
 JUL. Pero como estamos... (*con intencion.*)
 CON. Pues!
 Con tan peregrinas caras
 y con amigos tan buenos
 como ustedes...
 JUL. Muchas gracias.
 MER. Y la jaqueca, pasó? (*á Julian.*)
 JUL. Creo que sí! No era nada. (*con desden.*)
 MAR. Disculpas para quedarte
 con tranquilidad en casa.
 JUL. Tal vez!
 MER. Estás enfadado?
 JUL. Contento como unas pascuas. (*con ironia.*)
 CON. A usted las enfermedades (*mirándole con los lentes*)

á la cabeza le atacan.

Le sucede lo que á mi.

JUL. (*Se está hablando en mis barbas!*)

MAR. Yerno, en tu busca venimos;

está hermosa la mañana,

y en la gruta del jardín

la mesa está preparada.

Es un capricho del conde.

CON. Sí, porque allí, entre las ramas,
almorzaremos mejor.

El murmullo de las auras...

No tengo razón, Eugenia?

Le ataré á usted la corbata... (*á Julian.*)JUL. No es necesario; prefiero
quedarme aquí...CON. Ignorarán
ustedes que se prepara
una magnífica fiesta

para esta tarde; se aguarda

una música excelente,

según dicen. Me dá lástima!

No sé que santo celebran

en el pueblo. Si le agrada (*á la marquesa.*)

iremos juntos.

MAR. Es claro!

MER. Estás de muy mal humor.

JUL. Apreusion.

CON. Qué linda caja!

Los bañistas irán todos;

verán ustedes qué caras

tan escuálidas! Caramba!

(*examinando las pistolas que habrá dentro de la caja.*)

Tiene usted algun desalio?

Yo manejo bien las armas.

JUL. Pues yo tengo corazon

aunque no sé manejarlas.

EUG. Guárdelas usted.

MER. Por qué

las sacaste?

JUL. Por limpiarlas.

CON. Aquí las dejo otra vez.

MAR. Mientras que el almuerzo bajan,

nos cantará usted al piano

el ária de la Sonámbula.

CON. En buen hora, Mercedes...
 (*ofreciéndola el brazo.*)JUL. (*No he visto mayor audacia!*)

MER. Yo acompañaré á Julian.

MAR. Por qué no viene?

JUL. Por nada.

CON. Hasta luego...

JUL. (*á Mercedes.*) Con tu madrepuedes ir. Tú, no te marches? (*á Eugenia.*)

ESCENA IV.

EUGENIA, JULIAN.

- JUL. (*Vamos, esto es insufrible!*)
 Y mi suegra condenada
 la aleja de mí, y protege
 las intenciones villanas
 de ese hombre, que Satanás
 ha introducido en mi casa.
 Bonito papel el mio;
 muy bonito; mientras cantan
 me está consumiendo á mi
 dentro del pecho la rabia.)
 EUG. Julian, Julian, no me escuchas?
 Julian?

do dict
 JUL. (*sin oírlo.*) Si yo le matara...
 EUG. No me haces caso?
 JUL. (*con mal humor.*) Qué quieres?
 No te he dicho que te vayas?
 (Y no tener un amigo
 á quien decirle mis ansias,
 á quien poder consultar
 los temores que me asaltan?)

ESCENA VII.

Dichos y FERMIN

FER. Señor, en busca de usted...
 JUL. Que no recibo. (*á Eugenia.*) Qué aguardas?
 EUG. Nada: me retiro ya. (*vase.*)
 JUL. Qué haces ahí?
 FER. Preguntaba
 con tal afán, que yo creo
 que es asunto de importancia.
 JUL. Pues bien, que vuelva, no importa.
 FER. Pero...
 JUL. Obedéceme y calla.

ESCENA VIII.

EUGENIA, ANDRES y JULIAN.

EUG. Pase usted, se alegrará
 mucho, aunque se halla indispuesto:
 por aquí...
 JUL. (*incomodado.*) Eugenia! Qué es esto?
 No mando en mi casa ya?
 AND. Julian! (*abrazándose.*)
 JUL. (*id.*) Andrés, quién creería?...
 AND. Señora, perdone usé...
 JUL. Tu vuelta, no sé por qué
 mi corazón presenta.
 Hace un momento que hablaba
 conmigo mismo de ti...
 Si Andrés estuviera aquí
 qué feliz fuera, exclamaba.
 Contempla, pues, mi alborozo
 cuando en los brazos te estrecho;
 vamos, sientate, estás hecho
 lo que se llama un buen mozo.
 AND. Por Dios... Supongo, Julian,
 que esta señora es tu esposa?
 JUL. Mi hermana!
 AND. Aquella graciosa
 niña que en San Sebastian
 tanta impacientar me hacía!..
 No la hubiera conocido,
 con los años han crecido
 su belleza y hizarria.
 JUL. Tengo que hablarte...
 EUG. Me voy.
 AND. Podré estrechar esa mano?
 EUG. Consuele usted á mi hermano.
 AND. Su mejor amigo soy!

ESCENA IX.

JULIAN y ANDRES.

JUL. Ya que nos hemos quedado
 sin testigos un momento,
 acércate, y toma asiento.
 AND. Ya me tienes á tu lado.
 JUL. Ay, Andrés, cuánto he sufrido
 desde que estamos ausentes!
 Qué tiempos tan diferentes

á los que hemos conocido!
 AND. En efecto, ya he notado
 que no te hallas en tu centro.
 JUL. Ni por asomos.
 AND. Te encuentro...
 sumamente demudado.
 JUL. Muchísimo!
 AND. Qué demonio,
 espílicate; qué motivo?...
 JUL. Yo no sosiego ni vivo.
 Qué opinas del matrimonio?
 AND. Comprendo. Estamos causados
 del lazo...
 JUL. Tú juzgarás...
 los solteros tienen mas
 talento que los casados.
 AND. Estamos tal para cual.
 JUL. Cómo te vá de soltero?
 AND. Entristecerte no quiero;
 y á tí de casado?
 JUL. Mal,
 pésimamente...
 AND. Muy serio
 lo aseguras. Qué te pasa?
 JUL. Infeliz del que se casa!
 AND. Tú tienes algun misterio...
 cuéntamelo.
 JUL. Siempre fuiste
 mi amigo mas estimado,
 pero...
 AND. Acaba.
 JUL. Estoy casado!...
 AND. Y en eso solo consiste
 tu aburrimiento y tristeza?
 JUL. Cómo! Y te parece poco?
 AND. Pobre Julian! Estás loco?
 JUL. No está el mal en mi cabeza;
 desprecias mi situación
 porque calavera he sido,
 porque tu siempre has tenido
 al matrimonio afición.
 Y en vano será que trate
 de amedrentarte; tal vez
 te traerá tu candidez
 á hacer ese disparate.
 AND. Oh! nada de eso.
 JUL. Es notorio
 que si mi locura imitas,
 en vida te precipitas,
 Andrés, en el purgatorio.
 AND. No hay miedo; quiere mi estrella
 que el objeto de mi amor
 abrigue un p.cho traidor...
 Se me casó tambien ella.
 JUL. La c'e todos! Fiera, ingrata,
 tu ternura ha rechazado...
 AND. Justamente.
 JUL. Esa ha sacado
 antes de tiempo la pata.
 AND. He aquí por qué me ves
 triste, amargado...
 JUL. Y qué hicieras
 si te casaras, y vieras
 que la sacaba despues?
 AND. Es la única reflexion
 que me presta algun consuelo;
 la quise con loco anhelo;
 á pesar de su traicion
 no la he podido olvidar,

y á ti solo lo confieso,
por conseguirlo no ceso
ni un instante de viajar.

JUL. Tal vez te estara pensando
ya de la muger el fuerte
es la inconstancia; de suerte
que habrás vivido rabiando.
Mas digno de caridad
es el mortal, segun pienso,
que ha cargado con tal censo
por toda una eternidad.
Hay desdicha mas cumplida,
mas horrible, mas sin tasa,
que la de aquel que se casa?...
Sé libre toda tu vida.
Cuando vinistes aquí, á solas,
cansado de batallar,
á mi mal iba á buscar
remedio en esas pistolas!

AND. Qué estás diciendo?

JUL. Que el plazo,
que es de rigor, se ha cumplido.
En fin, que soy un marido
y que me pegó un balazo!

AND. Pero esplicate.

JUL. Es muy llano.
Aunque á mi esposa yo quiero,
juzgo que por mi dinero
consintió en darme su mano.

AND. Y es fundado ese temor?

JUL. A ninguno se le esconde
que albergo en mi casa un conde
que la está haciendo el amor.

AND. Eso lo remedias pronto...
en plantándole en la calle...

JUL. Es que en el dia en que estalle
voy á pasar por un tonto...
Y aquí por mí se alojó.
Quien demonios recelara!
Tiene de mico la cara...
Si vale menos que yo!

Mas quiere mi estrella negra
ver en mi casa cumplido,
ese cuento tan sabido
del amigo y de la suegra.
Desde que á casarte vas,
pobre victima inocente,
te siguen alegremente
y no te dejan jamás.

Y se gozan en tu suerte,
y van cantando alchuya...
porque tu casa es la suya
y lo será hasta la muerte.
Que al fin acaban ontigo,
y tu entierro les alegra;
porque te mata la suegra
y te reemplaza el amigo!

AND. Te veo muy apurado!

Si ese riesgo te amedrenta...

JUL. Vas á tomar por tu cuenta
conjurar este nublado?

AND. Bastante con mi mal tengo,
y meterme á redentor...

JUL. Es que peligrá mi honor...

AND. A complacerte me avengo.
Qué quieres que haga?

JUL. La vieja,
siempre con porte insultante,
me pune al coude delante

con mi esposa de pareja...

No diré que los proteje,
porque tambien me hago cargo...

Quiéres tomar el encargo
de que al momento se alège?

AND. Arriesgada comision!

Sospecho que se resista...

JUL. Aunque es el conde un duelista
me dará satisfaccion.

AND. Con eso qué lograrás?

Con poco talento pietasas;
en esta clase de ofensas
quien mas pone, pierde mas...
Algún medio buscaremos
que le haga ser racional,
algun lazo... del rival
muy pronto nos libraremos.

JUL. Y de la vieja tambien,

no es verdad? Dame esperanza.

AND. Todo en el mundo se alcanza.

JUL. Bendigate Dios, y amen.

Y cuanto aquí vas á estar?

AND. Tres dias.

JUL. Suerte tirana!

Lo menos una semana;

no te dejaré marchar...

AND. Pero hombre, si un compromiso...

JUL. Aquí á todos los tenemos;
no te vas, luego hablaremos...
el disimulo es preciso.

ESCENA X.

**JULIAN, ANDRES, MERCEDES, EUGENIA, la MARQUESA,
el CONDE.**

CON. La Paulina ni la Alboni (*entrando.*)
tienen esa voz tan fresca;
el canto del ruscador
no es comparable con ella.

JUL. Ese es nuestro hombre.

(*ap. á Andrés, enseñándole el conde.*)

MAR. Usted siempre
igual.

JUL. Mi suegra es aquella.

(*ap. á Andrés, enseñándole la Marquesa.*)

MER. En pago de tantas flores
tome usted una siquiera. (*dándole una flor.*)

CON. Encima del corazon

la coloco como prenda...

JUL. Señor conde!... (*incomodado.*)

CON. Qué se ofrece?

JUL. Nada. (*conteniéndose.*)

CON. Y esta para Eugenia!

(*quitándose una flor del ojal.*)

JUL. Mercedes!...

AND. (Cielos! Qué veo!)

(*sorprendido y con la mayor turbacion.*)

MER. (Andrés!)(*id.*)

JUL. Mi muger es esa!

(*bajo á Andrés señalando á Mercedes.*)

EGE. (Por qué se turbarán ambos?)

JUL. Te presento á mi mejor (*á Mercedes.*)

amigo... Andrés de la Vega;

nos queremos como hermanos

desde nuestra edad primera.

MERC. Caballero...

JUL. Su mamá,

(*á Andrés, acercándose á la marquesa.*)

la señora, la marquesa

del Roble.

AND. Por muchos años.

JUL. No te parece una hiena? (ap. á Andrés.)

El condeito del Tilo....

(con coraje á Andrés y acercándose al conde.)

CONDE. De Aiba Flor y Rivareda....

JUL. Le debemos obsequiar, (á Mercedes ap.)

hoy con nosotros almuerza;

es necesario obligarle,

después de tan larga ausencia,

á que en la quinta se quede

una semana siquiera.

MERC. No sé si debo... (cortada.)

JUL. Une tú
tus instancias...

MERC. Tal vez sea
imprudente...

AND. (con intencion.) Puede ser

que incomode mi presencia.

Permiteme que me vaya.

MERC. No en verdad....

JUL. Indigno fueras (ap. á Andrés.)

que me abandonarás tú

cuando mi deshonra intentan.

Mírale en que descaro

la habla. (casi en tole al Conde y á Mercedes.)

AND. (con resolucion.) Me quedo.

MARQ. Y qué tierras

son las que usted ha recorrido?

AND. El Asia.

CON. El Asia!

AND. Guinea,

Tetuan... toda la Turquía.

CON. (á Eugenia.) Qué dice usted? No es rareza

visitar á esos salvajes

de moros?

EUG. Yo no lo hiciera...

CON. (á Mercedes.) Y usted?...

MER. Tampoco.

AND. (con intencion.) A pesar

de esa opinión tan severa,

tienen también sus virtudes:

una entre todas descuello.

CON. Y cuál es?

AND. (mirando á Mercedes.) Que sus mugeres

son mis fieles que las nuestras.

EUG. (¡ Qué intencion hay en su acento!

¿ Serán verdad mis sospechas?)

ESCENA XI.

Dichos, FERMIN.

FER. Está el almuerzo esperando.

JUL. Conque... dala el brazo. (ap. á Andrés.)

AND. Espera. (ap. á Julian.)

JUL. Te la vá á quitar el otro. (ap. á Andrés.)

MARQ. Las sombrillas! (al conde.)

CONDE. Voy, Marquesa...

En marcha. Aquí está.

(ofreciendo el brazo á Mercedes.)

AND. Si usted (interponiéndose.)

no lo toma por ofensa,

de la esposa de mi amigo

caballero ser quisierá.

Como forastero, pido

tan honrosa deferencia.

CON. Yo....

MER. ¡ Andrés! (cogiendo el brazo de Andrés.)

AND. Vamos!

JUL. (ap.) Me he salvado!

Déselo usted á mi suegra.

(á Conde que está como aturdido, la Marquesa le
coge del brazo sin que él se aperceba de ello.)

ESCENA XII.

JULIAN, EUGENIA.

JUL. No vienes, hermana mía?

EUG. Sí.

JUL. Yo el brazo te daré...

Ya la tristeza se fue

y renace mi alegría.

EUG. Muy bien.

JUL. Pobre seductor! (ap.)

Estando Andrés, no vacilo;

ya puedo vivir tranquilo.

EUG. Yo velaré por tu honor! (ap.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala elegantemente amueblada, con tres puertas á la izquierda y otras dos á la derecha; en el fondo habra una puerta grande que dará salida á un terrado, desde el cual se verá una montaña, y el pueblo iluminado con hogueras y arcos adornados de vasos de colores. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

CONDR. FERMIN. Se oirá á lo lejos el rumor de una música.

CON. Vamos, como no la escriba
(sentado y cerrando una carta.)

nunca sabrá lo que siento.

Porque no hay duda, me gusta

Eugenia; tiene un gracejo...

FER. No queria usted hablarme?

CON. Aguarda, voy al momento.

Síbes ya si para ir

á la fiesta, se han dispuesto

los señoras.

FER. Sí.

CON. Me carga

esta vida de los pueblos,

y á no ser por los ataques

de reumatismo y de nervios,

que me alibian estos baños

segun me dice mi médico,

y porque se encuentra aquí

mi idolatrado tormento,

presto volviera á Madrid;

aquello, si, que es el cielo!

Qué prado! Qué diversiones!

qué bromas, qué coqueteo!

FER. Ya sé...

CON. No dicen en vano,

Fermin, que el amor es ciego.

He dejado allá á la bella

esposa de un gran banquero,

la hermana de un general,

una duquesa, y lo menos

seis coristas y una tiple

muerdas por mí.

FER. Ya lo creo!

CON. Si estará loco Julian?

Hoy ha variado su genio;

de taciturno y sombrío,

provocativo se ha vuelto.

¿Qué manera de mirarme!
 ¿Qué indirectas y qué gesto!
 No ha cesado de decir,
 mirando al huésped nuevo,
 «La felicidad hoy se entra
 por mis puertas.» ¡Mojalero!
 Y de esa felicidad,
 á mi ¿qué me importa? Un bledo!
 Sospechará que idolatro
 á su hermana?...

FER. A lo que entiendo
 debe de tener manías.

CON. Toma este billete. (*dándole.*)

FER. Bueno.

¿Y qué, quiere usted que yo?...

CON. Sabes que soy caballero,
 y por lo tanto incapaz
 de hacer ni un gatuperio.

Te espera buena propina
 si me sirves de correo.

Dáselo á la señorita

Eugenia.

FER. Bien.

CON. Hasta luego.

ESCENA II.

El DOCTOR, el CONDE.

CON. Habrá moscon! (*ap.*)

DOC. Señor Conde!

Al fin me protege el cielo.

Aquí traigo los papeles;
 hablaremos de mi pleito.

Ya sabe usted la demanda
 que Doña Antonia Borrego
 interpuso en contra mía;
 sabe usted que el granadero
 sin asistirle razon...

CON. Ya sé... otra vez nos veremos. (*vase.*)

ESCENA III.

DOCTOR, FERMIN.

DOC. ¿Has visto?

FER. Le dejó á usted
 con la palabra en la boca.

DOC. Es verdad, pero hablaré
 contigo.

FER. No puedo ahora.

ESCENA IV.

DOCTOR, ANDRES.

DOC. Avestruz! Estoy lucido!

Si cojo á ese mamarracho...!

Vamos á ver si despacho
 las visitas... ¡Oh! querido...!
 Aquí el cielo me le envía,
 caballero.

AND. (*El hablador
 sempiterno del Doctor.*

¿Cómo de él me alejaría?)

DOC. ¿Usted vendrá de la corte?

AND. (*Está visto; no dá trégua!*)

DOC. Eso es cosa que á una legua
 se conoce por el porte.
 Yo también estuve allí,
 allá en mis tiempos dorados;
 pero despues, mis pecados
 me trageron por aquí.

¿Y será por temporada
 su estancia? ¡Esto es muy hermoso!...

¿Es el mal escrofuloso?...

No padece usted...

AND. De nada.

DOC. Este pueblo es excelente

y reina un aire muy puro;

engordará, de seguro;

el agua tan solamente

es algo ferruginosa,

y así, en el primer instante,

hace efectos de purgante;

pero despues ya no es cosa.

Trato mucho á los baneros,

le ofrezco la influencia mia.

AND. Gracias!

DOC. Aunque hay en el día

cerca de cien forasteros,

tenemos mucha hermandad,

y expediciones en coche,

y se baila por la noche

la polka de sociedad.

Puede usted venir á vernos

esa fiesta en acabando.

Yo me divierto jugando

á la malilla y los cuernos.

AND. En buen hora...

DOC. Quiere usted

un polvito.

AND. Se agradece...

DOC. Que le esperan me parece.

Hasta la vista... je... je...

(No me gusta este moctio.)

AND. (*Gracias á Dios que se aleja...*)

Hacia aquí viene la vieja

y la familia.)

DOC. Repito.

ESCENA IV.

MERCEDES, EUGENIA, MARQUESA, JULIAN, ANDRES.

MAR. (*á Mercedes.*) Es preciso despedirle
 á toda costa, hija mia.

AND. (*bajo á Julian.*) Tranquilízate, yo baré
 cuanto antes por despedirla.

MAR. Vete. (*á Mercedes.*)

AND. Marchate. (*á Julian.*)

JUL. Procura... (*á Andrés.*)

EUG. (No los perderé de vista.) (*ap.*)

CON. Señoras... (*saliendo.*)

MAR. Felices noches.

Dá el brazo al Conde. (*bajo á Mercedes.*)

CON. Lucida

dicen que vá á estar la fiesta.

Acepta usted, Mercedes?

MER. Con mucho placer.

JUL. (*Ah!*)

AND. (*Oh!*)

MAR. Yo voy también en seguida.

MER. Cuando usted quiera.

CON. Soy suyo.

JUL. (No los ves? Suegra maldita!) (*ap. á Andrés.*)

AND. Siguelos, y que se vaya

Eugenia contigo. (*ap. á Julian.*)

JUL. (*La ira*

me abrasa.)

EUG. Marchamos?

JUL. Tu conmigo, hermana mia.

ESCENA V.

MARQUESA, ANDRÉS.

MAR. Pobres hombres; se hace de ellos lo que una quiere.

AND. Marquesa!

MAR. Andrés....

AND. Qué casualidad!

Tuvimos la misma idea.

MAR. He sufrido en este día mas de lo que usted se piensa, y pues solos nos dejaron deseo, que con franqueza, tengamos, y como amigos, una corta conferencia.

AND. Conque quiere usted hablarme! Sepamos de qué...

MAR. Quisiera que con calma recordásemos de otro tiempo la existencia.

AND. De otros tiempos! No olvidarlos es lo que á mi me atormenta!

Lo pasado me ofrecia la perspectiva mas bella que puede alcanzar un hombre cuando con amores sueña. No tema usted que mis labios lancen una sola queja; aunque miro tristemente mis ilusiones deshechas, ahogaré en mi corazón toda esperanza risueña, ya que ha llegado la hora de que necio me convenza, que es un error el buscar en las mugeres firmeza.

MAR. And és, reflexione usted, al proferir esas quejas contra Mercedes, que acaso suya la culpa no sea, y que á tiempo se pasaba.

AND. Al alejarme de ella me dió, de esperar un año, la mas solemne promesa. «No me casaré con nadie, me dijé, hasta que tú vuelvas cumplido el plazo, y ya traigas, como presumes, riquezas; ya pobre, y que tu cariño, que es mi bien solo, me ofrezcas; mi mano tuya será, no dudes de mi firmeza.» Once meses solamente han pasado de mi ausencia, y ya en los brazos de otro hombre...

MAR. Yo tengo de que así sea la culpa toda.

AND. Señora...

MAR. Pensé que usted no volviera; las cartas de usted llegaban con poquísima frecuencia; la hice dudar de su fé, el tiempo calmó su pena, y al encontrar en Julian de un buen esposo las prendas le preferimos á usted, que aunque mucho la quisiera, á mis ojos parecia un amante de novela.

AND. Es verdad!

MAR. De acusaciones no es tiempo, ni se remedia con ellas nada... Al buscar de hablarle ocasion, mi idea fué suplicarle, en mi nombre y en el de Mercedes, vea de qué manera alejarse al momento; y que no vuelva, por el interés de todos, á ponerse en su presencia.

AND. Comprendo... pero no puedo; no me es dado complacerla.

MAR. Andrés!

AND. No quiero turbar, cual teme, su paz doméstica, ni de sus falsas palabras pedirle ninguna cuenta. Si de esta casa no salgo tan en breve como anhelan, es que su esposo me ha dicho que de su lealtad recela, que es mi amigo, y me ha mandado á mi que su honor defienda.

MAR. No entiendo.

AND. Me explicaré.

Tiene del conde sospechas; ha observado que la sigue con afán, á donde quiera que va.

MAR. De Julian, amigo es tambien; y la respeta.

AND. Pues tiene celos, y juzga sus visitas indiscretas.

MAR. Bien; ni á Mercedes ni á mi el conde nos interesa.

AND. Sin embargo, es indudable que ni un instante la deja, y que la ha escrito unos versos que su querer manifiestan. Ella á usted lo ocultará, por no disgustarla...

MAR. Basta; que comprenda usted es fuerza, que dudar de una muger es accion indigna y fea. Adios!

AND. Un momento mas; Una palabra me resta que decirle... Qué me marche, usted con afán desea?... La ventura de Mercedes, la de Julian le interesan; á mi tambien... Yo imagino que los dos felices fueran, si usted y yo nos uniésemos para lograrlo... Aunque muera dentro del pecho, llevando mi loca pasion funesta, me alejaré de estos sitios; á la region mas estrema del mundo iré á maldecir los rigores de mi estrella.

MAR. Pero usted...

AND. Y solo en cambio de mi desdicha y mis penas, le pido á usted que me dé una noble recompensa; la paz de ellos.

MAR. Cómo!
AND. Haciendo

que los temores que asedian á su yerno, para siempre desde ahora desaparezcan; que el conde nunca á pasar por estos umbrales vuelva. Y á mas... como es cabiloso, por si le ha dado la idea de que le protege usted, es natural que convenga que se ausente algunos días, hasta que al fin se convenza de la verdad.

MAR. Desterrarme del lado de mi hija piensa!
Nunca lo haré.

AND. Entonces, yo me quedo, aunque usted lo sienta; ó nos marchamos los tres, ó ninguno. Que ya llegán; decida usted.

MAR. Bien; mañana me iré.

AND. Yo esta noche.

ESCENA VI.

MARQUESA, ANDRES, EUGENIA.

ECG. Buena la ha hecho mi hermano conmigo. Solo en la calle me deja, y gracias á que la casa la teníamos ya cerca... Y ustedes, se han divertido?

MAR. Mucho.

EUG. Ya cuando llegamos se concluía la fiesta. Ni el conde ni mi cuñada un solo instante siquiera se han acercado á nosotros. Julian, por ir de ellos cerca, como si tuviese celos, me llevaba por las piedras detrás, y yo renegaba de los maridos...

MAR. Eugenia!...

EUG. El conde se acerca aquí, yo no quiero que me vea; me fastidia.

ESCENA VII.

MARQUESA, ANDRES.

AND. Ya oye usted!...

MAR. Voy á decirle...

AND. Prudencia!

MAR. Yo nada me figuraba, aunque voy cayendo en cuenta; porque Mercedes con él no quiere salir.

AND. Se acercan.

ESCENA VIII.

MARQUESA, ANDRES, JULIAN, CONDE, MERCEDES.

MAR. Estábamos esperando. Gracias á Dios que venís.

JUL. (Suegra infame!)

MER. (Sus miradas no se separan de mí.)

JUL. Conseguiste?... (ap. á Andrés.)

AND. (id.) Vacilaba; mas la pude reducir.

JUL. Y cuándo marchas? (id.)

AND. (id.) Mañana.

MAR. Esta noche parte. (ap. á Mercedes.)

MER. (ap. á la marquesa.) Sí?

CON. (á Julian.) Quisiera hablar con usted.

JUL. Cuanto me quiera decir... estoy pronto...

CON. No; mañana.

MAR. Pues no se vá usted á Madrid? (al Conde.)

CON. A Madrid! Si no he pensado...

MAR. Pues yo no sé donde él que un asunto muy urgente le precisaba á partir.

CON. A Madrid? Pues la aseguro que ni lo he pensado, ni...

AND. Con que á Madrid?

CON. A qué diablos quieren que vaya á Madrid!

MAR. Ya lo sé todo. (ap. al Conde.)

CON. Usted sabe...

MAR. Cómo ha obrado usted así? Ocultar á sus amigos...

y valerse de un ardid!

CON. Señora...

MAR. Atreverse á amar!...

CON. Cómo!

MAR. Atreverse á escribir!...

CON. (Me han sorprendido!) Mil veces estuve, triste de mí, para decirselo á usted todo.

MAR. Decírmelo á mí!

CON. (Pero cómo habrá sabido esta muger mi vida!...)

Hasta mañana, no es cierto?

JUL. Hasta mañana.

MER. Aunque á mí nada me habló de tal viage, se lo deseo feliz.

CON. (Es una conjuración!)

JUL. Con que se vá usted á Madrid?

CON. Si señor, así parece.

(Voy á buscar á Fermín.)

MAR. Buenas noches, hija mía.

MER. Muy buenas!

JUL. (Ya soy feliz!)

ESCENA IX.

MERCEDES, JULIAN, ANDRES.

MER. (Verle me causa dolor!)

AND. (Mas bella que nunca está...)

Quién al mirarla crecía que es su pecho tan traidor?)

JUL. (Pues señor, todo me alegra!)

Se ha concluido la historia,

voy á estar como en la gloria

sin el amigo y la suegra.

Porque á mi esposa idolatro,

y si Andresito se ingenia

y se casa con Eugenia,

somos felices los cuatro.)

No es verdad, Mercedes mía,

que no hay nada tan hermoso,
como este dulce reposo
tan lleno de poesia?

Quién al ver los resplandores
de esas luces perecer,
no siente en su pecho arder
la llama de los amores?
Déjame estrechar tu mano.
La beso? Qué hermosa es!
Nada te importe de Andrés;
es lo mismo que un hermano.
De mis venturas, testigo
quiero hacerle; ven aquí;
por qué te alejas de mí?
No soy tu mejor amigo?

AND. Estaba el jardín mirando.

JUL. Deja esa melancolía.

AND. Viéndolo me entretenia.

Estaba reflexionando
que solo la vanidad
del hombre, llega á creer
que en la tierra puede haber
completa felicidad.

JUL. Nus vas á filosofar?

AND. Qué quieres? A pesar mio...

JUL. Amas á tu ingrata? Fio
que al cabo la has de olvidar.
Eres joven, y ballar puedes
una que valga mas que ella;
una tan fiel y tan bella
como mi buena Mercedes.
Ya que atropelló tu fé
con tan villana falsía,
despreciarla deberia,
no es verdad? (*á Mercedes.*)

AND. (*id.*) Responda usted.

MER. (*turbada.*) Yo!...

AND. Si; usted, como señora,
puede juzgarla mejor.
No piensa usted que mi amor
no merece la traidora?
No piensa usted que es mal hecho
cariojo eterno jurar
á un hombre, y luego entregar
á otro la mano? Derecho
no tiene el burlado amarse,
si en ello bien se repara,
para arrojarle á la cara
su traicion á cada instante?
Mientras en lucha cruel
tiene el alma destrozada,
ella estará sosegada
ó burlándose de él!

A pesar de mis enojos
encontrarla desearia,
para ver si se atrevia
á mirar ante mi los ojos...

JUL. Ves como se evalta? Y tiene
razon; debe aborrecerla;
quisiera yo conocerla.
Dile lo que le conviene.

MER. Nada decirte me es dable,
porque la historia no sé.
Acaso, acaso no fué
como pretende culpable.
Hablar mal de una muger
á mi nuñica me entretiene,
mucho mas, cuando no tiene
quien la pueda defender.

Si en mi sitio se encontrara,
suponiéndola inocente,
como será, frena á frente
y serena le micita.
Quién sabe si allá en su pecho
guarda, para mas dolor,
recuerdos de aquel amor
que usted contempla deshecho?
Quién, si obligacion precisa
la hizo con otro casarse,
y tuvo que resignarse...
Pero tomémoslo á risa.
Ya he dado contestacion;
nada tengo que añadir,
con que me voy á dormir
tranquila á mi habitacion. (*vase.*)

ESCENA X.

JULIAN, ANDRES.

JUL. Ja, ja, ja! Con qué calor
á su sexo defendia.

AND. (Es horrible esta agonía!
No sé si es odio ó amor
lo que siento.)

JUL. Tengo mi plan!

Puesto que te debo á ti
mi felicidad, aquí
vas á quedarte.

AND. Julian,
desecha esa pretension!
Quieres que vuelva de nuevo
á padecer? Antes debo
curarme de esta pasion.
Cuando el alma se vé llena
de dolor, es arriesgado
pretender estar al lado
de los que viven sin pena.
Hoy tengo necesidad
mas que nunca de partir.

JUL. Andrés!

AND. Me haria sufrir
ver vuestra felicidad.
Al remedio de la ausencia
es necesario que acnda,
para ver si el tiempo muda
mi amor en indiferencia.

JUL. Otra vez las letanias!

AND. No puedo mas, lo confieso.

JUL. Te han engañado? Pues eso
sucede todos los dias.

Quieres ser una escepcion
de los amantes burlados?
Aprinde de los casados
á tener resignacion.

Tú al menos, sin dejar mancha
en tu nombre, corres ciego
tras de otras, y tomas luego
con otras cien la rebaucha.
Pero á dónde vá un marido
burlado por su muger?
Por esos mundos á hacer
un papel muy divertido.
Si lo toma con desden,
se rien de su rudencia;
si provoca una pendencia
y mata... rien tambien.
Así es, que de varios modos
al que el sino le persigue,

hable ó calle, no consigues
mas que hacer reir á todos.
Huele, pues, la chamusquina
para no entrar en la llama,
asi salvarás tu fama
y no estarás en berlina.
Morir acaso pretendes
de una inconstante al rigor?
Que se diria! Valor!
Convéncete. No lo entiendes.

AND. Nada en contra te respondo.
JUL. Está claro; ¿qué pudieras
decirme? Nada.

AND. Ay! Si vieras
de mi corazon el fondo!
No te lo debo ocultar;
en este pueblo he hallado
la muger que me ha engañado.

JUL. Y qué?
AND. Que la pude hablar.

JUL. Y qué?
AND. Puedo á cada paso
encontrarla en mi camino.

JUL. Y qué?
AND. Qué? (Esto es peregrino!)
No ves que en celos me abraso?
No estás viendo bien palpable
que si en esta casa entré
digno de respeto...?

JUL. Y qué?
AND. Que puedo salir culpable?

JUL. Pero, Andrés?
AND. Y su marido...

JUL. Toma! Que siga en su doce.
Ahora si que se conoce
que del Africa has venido.
No merece esa muger
ingrata una recompensa,
y vacilas?

AND. Julian! Piensa
lo que estás diciendo.

JUL. A ver
si es cosa bien natural.
Consultalo con la almohada.
Con que del viaje no hay nada
y á su cama cada coal.

(entra con una luz por la primera puerta de la
izquierda.)

ESCENA XI.

El CONDE, ANDRES, FERMIN luego.

CON. Fermin! Pues tampoco está.

AND. (El conde aqui, y á estas horas?
Le observaré.) (entra en su cuarto.)

FER. Todavia
por aqui?

CON. De mi amatoria
epistola, qué hay?

FER. La tengo
aun.

CON. Qué es eso? No la toma?

FER. Mañana muy temprano
se la entregaré.

CON. Me importa
que la reciba cuanto antes.
A propósito; tu boca
ha sido indiscreta, todos
saben qué la amo...

FER. Por otra
parte lo sabrán.

CON. Si tu
señor lo buele, no es cosa
la que se armará.

FER. Respondo
con mi cabeza.

CON. Bien, toma.

(dándole una moneda. Fermin se lleva la luz; la escena
queda completamente á oscuras.)

ESCENA XII.

El CONDE, ANDRES.

CON. La volveré á ver mañana.

AND. Oh! Mañana ha dicho usted? (saliendo.)

CON. Calle!

AND. Silencio!

CON. Qué es esto?

AND. Todos duermen.

CON. Ya lo sé.

AND. No parte usted á Madrid?

CON. A Madrid? Yo!

AND. Usted.

CON. Yo!

AND. Usted?

CON. Otro mas! Me voy cargando.

AND. Usted la ama!

CON. Bueno, y qué?

AND. Usted la ama!

CON. Y qué tiene eso

de particular? A ver!

AND. Como que no tiene!

CON. Al menos

que usted no la ame tambien.

AND. Mas bajo.

CON. Por qué motivo?

AND. Mañana se lo diré
con una pistola, á quince
pasos. Usted tira bien.

CON. No señor; no tiro nada.

AND. El uno no ha de volver;
se ha de quedar en el sitio.

CON. Pues bueno; quédese usted.

No he visto un hombre como este!

Ha venido á revolver...

Pues bonitas pulgas tengo.

Si señor; me batire.

ESCENA XIII.

ANDRES.

No sufro mas! Oh! Yo debo

salir de esta situacion.

Entraré en su habitacion

y me oirá... No me atrevo.

Por instantes siento el juicio

que comienza á abandonarme.

Eso seria... acercarme

al borde del precipicio.

Este matador veneno

pudiera crecer ante ella...

y de mi maldita estrella

no hay que esperar nada bueno.

Ah! porque quiera inhumana

burlarse de mi despecho,

no tengo ningun derecho

á hacer una accion villana!

Y sin embargo, no puedo

resignarme á sofocar

este fuego; voy á entrar.
 Por qué en el dintel me quedo?
 Antes que osada me venga
 en aquésta lucha horrible,
 quiero, á mis pies, si es posible,
 verla morir de vergüenza.
 Ama al conde! Sus reproches
 no temo ya ni un momento.
 Gálmese este afán que siento...

Eugenia! (*yendo á entrar por la primera puerta de la derecha.*)

ESCENA XIV.

ANDRES, EUGENIA, con una luz y saliendo por la misma puerta.

ERG. Muy buenas noches.

Todavía por aquí?

Yo lo daba ya dormido.

AND. Buenas noches; distraído...

EUG. Su habitación está allí.

(*señalando la segunda puerta de la izquierda, y permaneciendo parada hasta que la atraviesa Andrés, y sentándose despues.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoración del acto anterior. Empieza á amanecer.

ESCENA PRIMERA.

EL DOCTOR, FERMIN.

FER. Pero si aun no es de día!

DOC. Es tanto lo que madrugas,
 que aunque esté quemando el sol
 lo equivocas con la luna.

FER. Qué hora será?

DOC. Son... no sé,
 no lo llevo andando nunca. (*saca el reloj.*)

FER. Para venir tan temprano
 se vendrá usted en ayunas!

DOC. No me dejan los enfermos;

deseo que la fortuna

se me muestre favorable,

ó encontrar alguna viñeta

con mocho dinero, para

poder vivir á mi anchura.

A las ocho, chocolate

en la cama con mi adjunta.

Me levantaré á las doce

para almorzar á la una;

daré luego un paseito

en una soberbia mula,

disfrutando de la vista

de mis tierras y mis yuntas;

y visitando á la vuelta

al boticario y al cura,

á mi quinta volveré... (*le dá un polvo.*)

No tomas?... Tiene Macua...

A cosa ya de las cinco,

comeremos... La Facultad

qué tal guisa? Necesito

un repostero con mucha

prosopopeya... y despues

del café y la copa, truebas

iré á pescar en el rio
 que estos jardines fecunda.
 A las ocho, la merienda,
 á las nueve, dulce ó frutas,
 á las once un caponcito
 y luego al lecho de pluma.
 Y no estrañaré que salgan
 verdades mis congeturas.
 Soy muy buen mozo.

FER. No creo...

DOC. Y no tengo gracia suma?

FER. En cuanto á gracia...

DOC. Y talento?...

Y gragejo, y donosura,
 y actividad, y modales,
 y mucha ciencia y fecundia?

FER. Y... déjeme usted en paz...
 que me acosa y me importuna.

DOC. Eres, Fermín, un salvaje,
 es preciso que te pulan.

ESCENA II.

Dichos, el CONDE.

DOC. Señor conde! Felicisimos!

Hoy vengo ansioso en su busca.

En mi calidad de médico,

sabiendo que usted madurga,

vengo á proponerle un metodo

con que sus males se curan.

Hoy se encuentra usted muy pálido!

Amagos de calentura...

CON. Hombre, yo aprecio mucho
 su interés... (*sin hacerle caso.*)

DOC. Graves resultas
 traen esos males! Parótidas,
 los tubérculos... El reuma...

y por último, un catálogo

de enfermedades impuras.

Mas no sea pusilánime!

CON. Cómo! De mi aliento duda?

Le mataré...

DOC. Eso es un vértigo,
 un conato de locura.

CON. (El batirme es urgentísimo
 por el honor de mi alcurnia!
 Y me mata!)

DOC. (Es una lástima!)

CON. Si don Andrés en mi busca (*ap. á Fermín.*)

viene, que junto á los álamos

le esperaré; que allí acuda

con las pistolas mortíferas.

FER. Un desafío!

CON. Sin duda.

Si ves un cadáver, cójelo

y sepúltalo en la gruta;

si me toca ser la víctima

haz que intervenga la curia.

FER. Pero, será verdad?

CON. Cállalo!

DOC. Con que la marcha es segura?

(*interponiéndose entre Fermín y el conde.*)

Vá usted á Madrid? Bravisimo!

CON. La bromita continua.

DOC. Mi situación es muy critica.

El granadero me apura.

Ya sabe usted que impertérrita

desca su hermana estúpida

doña Alfonsa, ser participe

de lo que yo...

COX. (*marchándose.*) No me aburra.
DOC. Aunque me quedara exánime
no cedería en la lucha. (*yendo detrás de él.*)

ESCENA III.

FERMIN. ANDRES.

FER. Pues no es nada! Un desafío!
Ya se me tiemblan las carnes!
Don Andrés! Hoy todo el mundo
saca cara de vinagre.)
AND. (Oh qué noche mas terrible!
No he descansado un instante!
Con cuanta ansia deseaba
que el nuevo día llegase.
Qué locura fué la mía!
Como pudo abandonar
la razon. hasta el extremo...
Y Eugenia... todo lo sabe;
no hay duda, velando estaba
á su hermana como un angel.
Es decir que en su presencia
tendré que ruborizarme?...
Que hoy mismo ya se hará pública
mi accion... y por un infame,
por un traidor!... Partiré
hoy, sin que me vea nadie...)
FER. (Como hay Dios que me dá miedo,
está haciendo unos visages...)
AND. (Iré en busca de ese hombre?...
Le esperaré... Y si no sale?...
Mejor será que yo mismo...
Así evitaré que la hable,
que la vea. Desgraciado!
he de beber de su sangre!)

FER. Cielos!
AND. En dónde está el conde?
FER. El conde? (Van á matarse,
evitaré....) Yo... no sé...
AND. Cómo es eso? Tú no sabes?
FER. Perdone usted... en conciencia...
AND. Yo te haré... (*amenazándole.*)
FER. Virgen del Carmen!
Está en el jardín!

AND. Oh! basta.
FER. (Antes que él es mi gagnate.)

ESCENA IV.

Dichos, EUGENIA.

EUG. Muy buenos días, Andrés.
AND. (Otra vez llega á estorbarme.)
Eugenia!
FER. (*bajo á ella.*) Viene usted á tiempo
de evitar una catástrofe.
EUG. Iba usted á salir quizá?
AND. Precisamente, á pasearme.
FER. Que es mentira! (*bajo á ella.*)
EUG. (*bajo á Fermin.*) Vete!
FER. Pero...
tengo un billete... (*bajo á ella.*)
EUG. (*id. id.*) Bien! Dame!

ESCENA V.

ANDRES, EUGENIA.

EUG. Está la mañana hermosa.
No encuentro nada mas grato

en el mundo, que un paseo
á estas horas por el campo.
Quiere usted que le acompañe?
(*al tiempo de salir á Andrés.*)

AND. Bueno, si, dentro de un rato.
(*volviendo á la escena.*)

EUG. Corriente, no tengo prisa.

AND. (Estará el conde esperando.)

EUG. Aprovecho la ocasion

para hablarle de mi hermano.

AND. (Sospechará?...)

EUG. Si usted viese
cómo su genio ha variado!
No es el mismo que antes era;
siempre triste y cabizbajo,
no hace ya de mis palabras
ni de mis caricias caso.

AND. Aprension!

EUG. Lo singular
es, que ha sufrido este cambio,
muy pocos dias despues
de sus bodas. Achararlo
tan solo puedo á Mercedes;
aunque la respeto y amo,
aunque es egemplar modelo
de virtud y de recato...

AND. (Nada presume de mí.)

Tal vez no ha simpatizado
con su suegra, y ahí esté
el secreto.

EUG. Seria extraño
siendo la marquesa tan
buena.

AND. Pues yo no caigo...

EUG. Pues á mí se me figura,
porque otra causa no alcanzo,
que debe de tener celos.

AND. (Cómoirme? Estará culpando
mi tardanza ahora.)

EUG. Con que
piensa usted lo mismo?

AND. Acaso...

EUG. Quiere usted formar conmigo
un plan?

AND. A todo me allano.

EUG. Quiere usted lograr, supuesto
que en nada nos ocupamos,
que el mal humor que le asedia
le deje; que sin pensarlo
nos deba á nosotros dos
su tranquilidad?

AND. No hallo
de qué modo.

EUG. Facilmente.
Haciendo que los obstáculos
que á su ventura se oponen
desaparezcan.

AND. Me encargo
de ello.

EUG. Ya sé que le dió
la comision de librarlo
de dos personas, que él piensa
que le están haciendo daño;
su pobre suegra y el Conde,
que, aunque en verdad, es un fátuo,
la respeta.

AND. Quién la dijo?..

EUG. Lo adiviné.. Yo no hablo
ni de uno, ni de otro; creo

que si vive desconfiado,
si tiene celos, provienen
de que en su mujer albagó
no encuentra, de que no paga
bien su cariño estrechado,
y que por eso vá él
por todas partes buscando
el motivo, sin que hasta ahora
haya podido encontrarlo.
Hoy del Conde pensará;
mañana de otro, y en vano.
El enemigo que tiene
es del que no ha sospecha lo,
y es mucho mas formidable
de lo que todos pensamos.
Ama Mercedes á otro hombre....

AND. ¿A usted se lo ha confesado,
Eugenia?

EUG. Me lo figuro.
Algunas mañanas salgo
hasta la hora del almuerzo
á leer en ese terrado,
que por una puerta falsa
comunica con mi cuarto.
Y mil veces asomada,
sola, con el rostro pálido,
viendo el insubstancial fondo
del torrente despeñado
que á sus pies se precipita,
la ví trémula y llorando,

AND. Será cierto?...

EUG. Ella le quiere,
porque á su vista adornado
con la aureola del martirio
se encuentra, porq' te callando
sabe que sufre, al mirar
su prenda en ajenos brazos.

AND. Será verdad?

EUG. Ese amante
quiere usted que descubramos?
Quiere usted que yo le pida,
por lo que hay de mas sagrado
en el mundo, que de hoy mas
aleje de aquí sus pasos,
que corra á buscar en otra
la felicidad, que al cabo
el cielo le otorgará
de sus dolores en pago?
Que de esa manera solo
la dicha que la ha robado
tendrá Mercedes, y al fin
podrá querer á mi hermano?
Qué mayor satisfaccion
podria la suerte darnos,
á mi que tanto le estimo,
á usted que estrecha su mano,
que la de hacerle dichoso
sin que conozca su engaño?
AND. (conmovido) ¿qué me dice usted?
AND. (conmovido) Que aunque muera, resignado
debe seguir sus consejos;
que es usted el ángel santo
que por la senda del bien
le conduce de la mano.

ESCENA VI.

EUGENIA, JULIAN, ANDRES, FERMIN.

JUL. Vamos pronto, mi gaban,

-¿mi sombrero... Tengo prisa.
(á Fermín que sale con él.)

Estás aquí? Y tu tambien,
Eugenia? Muy buenos dias.

EUG. Vas á salir?

JUL. Sí, me aguardan
en esa aldea vecina
para un negocio (Esta noche (ap. á Andrés.)
volveré.) (alto á Eugenia.) Es cosa precisa.
(ap. á Andrés.) (Tu lo arreglarás de modo
que ya esté mi casa limpia
de enemigos.) (á Eugenia.) Y Mercedes
se levantó ya? Querria
despedirme de ella.

EUG. Pronto
saldrá; con la luz del día
dejó la cama. A esta sala
vendrá.

JUL. Es tan grande mi dicha! (ap. á Andrés.)

Si supieras tu que sueños
tuve! ¡Oh! ¡qué pesadilla!
He sonado que ninguno
nuestra calma interrumpia,
que tú, mi mujer y Eugenia
formábamos la familia.
(alto.) Qué diablos! Voy á faltar
á la hora de la partida.
(ap. á Andrés.) (Arreglalo todo bien,
del modo que me digas;
no quiero verlos en casa,
sabes que mi honor peligrá.)
AND. Tampoco puedo quedarme
y hacer lo que solicitas;
otro asunto hace tambien
que yo abandone la quinta.

ESCENA VII.

Dichos, MERCEDES

JUL. Llegas á tiempo, Mercedes.
Debo marchar en seguida,
pero haz que se quede Andrés,
volveré esta noche misma.

MER. Por qué razon este viaje
no dejas para otro día?

EUG. Es verdad.

JUL. Este lo sabe,
es una cosa precisa.

EUG. Pues yo te aconsejo, hermano...

JUL. Tú que sabes, mira; anda,
vete, y déjalos solos.

MER. Déjala aquí.

JUL. Es que se olvida
del dibujo; hablad vosotros.

EUG. El mismo los precipita. (ap. yéndose.)

JUL. Nada; hablad lo que queráis.
Conviene lo que este diga.
Hasta ahora estuvo mi casa
llena de aves de rapina.
A Dios, conque hasta la noche
y en mi piensa, esposa mia.
Y tú, Andrés, mucho entusiasmo; (ap. á él.)
que se marinen. (alto á Fermín.) Qué me miras?
Ven conmigo papanatas.
Juntos los dejo ¡qué dicha! (ap. yéndose.)

ESCENA VIII.

ANDRÉS, MERCEDES.

MER. Es preciso que tomemos
cuanto antes otro partido.
Fuerza es que nos separemos
para siempre, y que ambos demos
nuestra memoria al olvido.

AND. Injusta es la desconfianza
que motiva esos rigores;
¿á que alimentar temores
cuando ninguna esperanza
le queda ya á mis amores?
En mal hora conducido
por una estrella fatal,
á casa de usted he venido!!
Mas pues me une á su marido
un afecto fraternal,
yo partiré resignado
sin perturbar su ventura,
aunque haya usted derramado
un torrente de amargura
en mi pecho lacerado.

MER. Usted mismo dijo ayer...

AND. Es verdad; ciego, insensato
no me pude contener,
y en mi impudente arrebato
hasta la llegué á ofender!
Mas quien sujetar podría
á la razon estraviada,
cuando en horrible agonía
por otro hombre acariaciada
vé á la muger que queria?
El callar no me fue dado
en tan dura situacion!
Fallome resignacion,
y hablé, señora, entregado
á la desesperacion.

MER. Andrés! (*dándole la mano.*)

AND. Todo lo he sabido;
sus combates, sus dolores,
los disgustos que ha tenido
desde aquel tiempo querido
en que escuchó mis amores!

MER. Le ha dicho acaso, Julian?

AND. Contome su loco afán...
loco... segun yo comprendo,
porque se encuentra temiendo
males que no existirán.

MER. Dios mio! Acaso imagina?...?

AND. Al infeliz le domina
una pasion insensata!
Juzga que usted le es ingrata,
y esta duda le asesina.

MER. ¡Ingrata yo para él!..

¿Y esto le causa desvelos?

AND. En lucha triste y cruel
bebiendo esta solo hiel
en la copa de los celos!

MER. Nunca imaginaria podria
que tan negra falsedad
creyese que en mi cabia,
cuando es mi unica alegria
labrar su felicidad.
Es verdad que me casé
sin que me inspirara amor;
mas cuando le dí mi fé,
en las leyes medité
que me dictaba el honor!

Yo iré su pena calmando...

AND. Mercedes; basta por Dios!

MER. ¡Andrés!!! Qué veo! Llorando!

AND. Yo llorar? Me estoy gozando
en la dicha de los dos.

MER. (Desgraciado!)

AND. Concluir
deben desde hoy sus dolores.
Un crimen es el sufrir
cuando se vé el porvenir
sembrado todo de flores!
Siempre tierna y virtuosa...
halle Julian en su esposa
la ventura que soñó!
y sea usted tan dichosa...
como desgraciado yo!

MER. Andrés, tan amargo llanto...
me hace sin querer pensar...

AND. Los celos van á triunfar!
Es lo que la amo á usted tanto,
que no me sirve luchar.
En vano busco entereza
en mi desgarrado seno!
De amor se veia lleno,
mas hoy por mi mal empieza
á trutirse de veneno.
Yo sé que el Conde la adora;
sé que antes de su partida
queria darle á deshora
la postrera despedida.

MER. ¡Miente el que así me desdora!

AND. Venturoso, el lo asegura.

MER. Andrés, yo le juro á usted...

AND. Juramentos! Qué locura!

MER. Es calomnia, es impostura
que altiva combatiré.

AND. Oh! No abrigue usted envidado
por él... ya habrá partido
de su madre de usted al lado.

MER. ¡Cómo! ¡Mi madre!

AND. Ha marchado.

MER. Y usted no habia ofrecido?...

AND. Oh, sí; mas si llega un dia
mi palabra á reclamar,
yo la podré asegurar
que la culpa no fue mia.
Julian debió adivinar
lo que pasaba en mi pecho.
El, ha debido inferir
que tengo para venir
á esta casa algun derecho.

MER. Andrés! Me vá usted á oír.

Muy mal la pasion sofoca
que mi desden acrecienta,
mas si piensa en su ira loca
que con ella me amedrenta,
mal me juzga, y se equivoca.
Usted la combatirá,
de vencerla no habrá modo,
y acaso sucumbirá,
mas creo que usted será
caballero antes que todo.
Su suerte le trajo aqui...!
Al borde está del abismo,
mas calme ese frenesí,
y antes de vencerme á mi
vénzase usted á sí mismo.
¿De qué sirve ya el rencor?
¿De qué el criminal afán!

cuando aumenta su dolor,
cuando el dueño de mi amor
ha de ser siempre Julian?
Julian, á quien usted ama
con un afecto sincero!
Si á usted amigo le llama,
por qué en ultrajar su fama
pretende ser el primero?
Es tan bueno, tan honrado,
que un crimen horrible fuera
el hacerlo desgraciado!
Vamos á hallar la manera
de que sea afortunado.
No cabe hacerle una ofensa
en su corazón de niño;
y al ver que solo en mi piensa,
le ofrezco la recompensa
que merece su carino.
No aumente usted su inquietud
oyendo cuanto lo adoro,
pues fuera una ingratitud
no conservarle un tesoro
de aerisolada virtud.

AND. Basta ya! Ni un solo acento
debo, Mercedes, oír!
Hoy de su lado me ausento,
mas la prometo venir
libre ya de este tormento.
Curar sabré en lucha fuerte
la herida que me lacera.
Conozco que no es de muerte.
No vierta usted por mi suerte
ni una lágrima siquiera.
Muy pronto este desvario
por mi dicha extinguiré;
en conseguirlo confío,
y entonces me reiré
de este amor, cual ya me río.
¿Cómo tan sencillo mal
lo tuve yo por profundo!
Oh! candidez sin igual... (*ruido dentro.*)
aun voy á ser de este mundo
el mas dichoso mortal... (*llorando.*)

MER. Cielos! El Conde! Ese llanto!...
nos vá á vender á los dos!

MAR. (*dentro.*) ¡Voy!

MER. Mi madre!

AND. ¡Cielo santo!

MER. ¡Oh! ¡Cual vá á ser su quebranto
al verme sola!

AND. Por Dios!
No tema usted...

MER. ¡Soy perdida!
Cae una mancha en mi frente
que me dejó envilecida!

AND. Mercedes! Ah! Ese torrente
será el dueño de mi vida.

(*Andrés abre la puerta del fondo y aparece Eugenia
sentada y leyendo un libro.*)

ESCENA IX.

MERCEDES, EUGENIA, la MARQUESA, ANDRÉS, el CONDE.

(*la marquesa viene por la primera puerta izquierda; el
conde por la de la derecha.*)

MAR. Qué voy! (*vendo á Andrés.*)

EUG. (*á Mercedes.*) Si supieras
qué linda es esta novela...

CON. Vengo á ponerme á sus órdenes. (*bajo á Andrés.*)

AND. Al instante... (*bajo al Conde.*)

MAR. No me prueba
bien el campo; á despedirme
vengo de ti.

MER. Que consenta
no espere usted...

MAR. Yo le hacia
ya en Madrid. (*al conde.*)

CON. (Pues, la misma tema!)

MAR. Poco tiempo, una semana
lo mas, durará mi ausencia.
Usted me dió so palabra... (*ap. á Andrés.*)

AND. Y la cumpliré, marquesa.
Salgo ahora mismo de aqui
para siempre.

MAR. (*á Mercedes.*) Adios te queda.
Puede usted venir conmigo.
Adios!

TODOS. Julian! (*viéndole entrar.*)

ESCENA X.

Los mismos y JULIAN.

JUL. Qué sorpresa!
Seguro estaba de hallar
aqui á los dos. (*al Conde.*) No se mueva
usted de aqui, señor conde.
Gracias, Andrés; siempre en vela
estás por mi. En el bolsillo
del gaban, llevaba esta
hoja, en que se halla escrita
la composicion aquella.
Al verla se despertaron
con nuevo ardor mis sospechas,
y he venido á sorprenderlos.
Oh! no me engañaban ellas.
Míralos, juntos están
aqui el amigo y la suegra.
Caballero, usted ha hecho (*al conde.*)
estos versos? De su letra
están escritos.

CON. Y qué, piensa...

Los he copiado de un libro.

JUL. Vive Dios!

AND. (*ap. á Julian.*) Te estás poniendo
en ridiculo. Completa
confianza tienes en mi?

JUL. En quién mejor la tuviera?

AND. Pues calla tu, y déjame
hablar. Tu palabra empeñas?

JUL. De callar á cuanto digas.

AND. Corriente. (*ap. al Conde.*) Sin que esto tenga
nada que ver con el duelo
á muerte que nos espera.
(*alto.*) Deme usted la mano... Tómala;
la de un buen amigo estrechas,
tómala.

JUL. Pero...

AND. Marquesa,
quédese usted en la quinta.
Respeto y ama á tu suegra...

JUL. Andrés! Corriente...

AND. Has creído

las mas absurdas quimeras,
sin saber por qué... (*á Mercedes.*) Ahora
levante usted la cabeza.
El cielo vuelve á esta casa
la tranquilidad; él quiera
darla á usted tanta ventura

como se merece. (a
he cumplido mi palabra,
serena está mi conciencia.

A todos tsted nos salva.

Nosotros... (*hace señas al conde para que salga.*)

CON. Eñhorabuena.

ESCENA ULTIMA.

Díchos, el Doctor.

Doc. Yo no los dejo pasar.

(*entrando precipitadamente y deteniéndolos.*)

CON. Cómo?

AND. Atrás!

Doc. Van al jardín,

me lo ha contado Fermín;

allí se quieren matar.

JUL. De veras! Con que por mí?...

AND. A Eugenia supe que amaba... (*bajo á Julian.*)

Doc. Y que una carta la daba. (*á Julian.*)

Que no se marchen de aquí...

JUL. Pero acaso Eugenia lo ama? (*bajo á Andrés.*)

AND. Ella, á semejante mico?

Aguántate y cierra el pico

que yo apagaré su llama. (*alto.*)

A nuestra pendiente lid

en tu obsequio renunciamos;

ahora mismo nos marchamos (*alto.*)

el conde y yo hácia Madrid.

CON. Por mi parte terminada.

Doc. Si se vá, le diré luego

que doña Alfonsa Borrego

me ha tendido una emboscada;

que si en la corte tuviese

quien por mí se interesára,

con facilidad lograra

que justicia se me hiciese.

AND. Ya ves como era locura (*ap. á Julian.*)

aquello que tú pensabas

de los dos; que te enganabas...

JUL. Sin embargo, es muy segura (*ap. á Andrés.*)

cosa... que sin querer ella

la daba mil ocasiones

en bromas y en diversiones

de hablar con mi esposa bella.

Si yo exceptuarme consigo,

es que estuvimos los dos

alerta... librete Dios

de la suegra y del amigo.

FIN.

Gobierno de la Provincia de Madrid.—Madrid 27 de mayo de 1853.—*Examinada por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.*—Benavides.

MADRID, 1853.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

ner

ra
Bilinet... (b...